

ÍNDICE

- Introducción página 2.
- Su personalidad páginas 3,4 y 5.
 - Biografía :
 - Un noble toledano páginas 6 y 7.
 - Año 1526. Desdicha amorosa..... página 8.
- Sus viajes páginas 9 y 10.
 - Últimos años páginas 11 y 12.
 - Su muerte página 13.
 - La égloga de Salicio y Nemoroso ... páginas 14 y 15.
 - Coplas..... página 16.
 - Sonetos..... página 17.
 - Canciones..... página 18
 - Elegías..... página 19.
 - Églogas..... página 20.

INTRODUCCIÓN

A la vista del material disponible he tratado de estructurar este trabajo dando una imagen, primero, de la personalidad de **GARCILASO DE LA VEGA** para ir, posteriormente, pasando por su biografía, destacando los capítulos, épocas o acontecimientos que de alguna forma marcaron o influyeron en su vida y en su obra.

En todos estos apartados he ido incluyendo algunos versos de la obra más representativa que escribió en ese tiempo o que alude, de alguna manera, a algún episodio de su vida.

Es difícil, de todas maneras, el pretender encasillar sentimientos, formas de pensar, influencias, ... a épocas o años concretos y aunque parece que tienen más influencia en un determinado momento afloran en otros muchos.

SU PERSONALIDAD.

GARCILASO personifica el cortesano ideal que se define en la obra de CASTIGLIONE a través de la conversación que sostienen unos personajes en la corte renacentista de Urbino. Activo, valeroso, diestro en las armas, buen conversador, de agradable trato y presencia, culto, poeta y algo músico, nos ha dejado la estela de

una acción bélica y una obra bien hecha. Aparentemente la fortuna le fue fácil, la fama, tanto en las armas como en las letras, se le rindió; tuvo muchas y leales amistades; ocupó elevados cargos, pero en la intimidad de su alma presumimos que anduvo siempre aleteando, por razón de su sensibilidad, el infortunio. Acaso, gracias a él, naciera el gran poeta que fue.

Su obra es muy breve. Aparte de algunas obras en latín y varios poemas castellanos compuestos en octosílabos al modo tradicional, la forman: tres églogas, dos elegías, una epístola, cinco canciones y treinta y ocho sonetos.

Se ha dicho repetidas veces que nada hay en sus poemas que nos lleve a pensar que su autor fue un hombre de armas de vida activísima. Efectivamente, como si la poesía le sirviera de evasión o refugio, lo que en ella domina es su delicadeza y un sosiego enormemente distantes del estrépito y fragor de la guerra. La sensibilidad exquisita del poeta se manifiesta en la maestría con que, sin salir del léxico común y sin forzar en ningún caso el juego de metáforas y demás recursos del lenguaje figurado, ha sabido comunicar la emoción poética.

Si los modelos clásicos y la poesía italiana le proporcionaron ideas, temas y fórmulas, su personalidad supo usarlo todo con patente originalidad. Véase, por ejemplo, el siguiente soneto en el que, al mismo tiempo que nos da la descripción física de la mujer ideal de la época, recoge el viejo tema del *carpe diem* horaciano y de la brevedad de la rosa que se hacen tópicos en el Renacimiento:

En tanto que de rosa y azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
enciende el corazón y lo refrena;
Y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto,
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena;
Coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto, antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre
Marchitará la rosa el viento helado
todo lo mudará la edad ligera,
por no hacer mudanza en su costumbre.

Lo mismo puede decirse de la mitología que, de acuerdo con los gustos de la época, inunda la literatura del Renacimiento. GARCILASO recurre a ella, pero no abusa. Las referencias (véase, por ejemplo, la *Canción a la flor de Gnido*) no exceden de lo preciso y oportuno. Algunos Temas fueron tratados particularmente en sus

sonetos; pero cuando GARCILASO lo hizo no se trataba de un mero virtuosismo literario sino porque encontraba una correspondencia entre el viejo mito y su realidad actual. Así, por ejemplo, el infortunio de Leandro le sirve para detenerse a contemplar una situación espiritual, que como la suya propia, se debate ante lo imposible

Pasando el mar Leandro el animoso,
en amoroso fuego todo ardiendo,
esforzó el viento, y fuese embraveciendo
el agua con un ímpetu furioso.

Vencido del trabajo presuroso,
contrastar a las ondas no pudiendo,
y más del bien que allí perdía muriendo,
que de su propia vida congojoso.

Como pudo esforzó su voz cansada,
y a las ondas habló desta manera,
más nunca fue la voz dellas oída:

- Ondas, pues no os excusa que yo muera,

dejadme allá llegar, y a la tornada
vuestro furor esecutá en mi vida.

Es frecuente que muchos de sus poemas aparezcan descripciones de paisajes. La mirada de GARCILASO suele recrearse en la contemplación de la naturaleza que, otro de los tópicos de la época, es siempre bella y suave. Ejemplo de ello puede verse en alguno de los textos transcritos. Aquí sólo queremos añadir que muchas de las descripciones que aparecen en sus versos tienen su origen en el paisaje familiar del Toledo de su infancia y adolescencia. No se trata de un escenario adquirido a través de la lectura sino de algo vivido en la residencia paterna junto al rumoroso Tajo.

BIOGRAFÍA

UN NOBLE TOLEDANO.

GARCILASO DE LA VEGA nació en Toledo (1501?). Su padre, también Garcilaso de la Vega, era comendador de la Orden de Santiago y en el linaje de su madre, doña Sancha de Guzmán, figuraban nada menos que Fernán Pérez de Guzmán y el Marqués de Santillana, nombres prestigiosos tanto en las letras como en la política castellana del siglo xv. Su infancia y juventud transcurrieron en Toledo, donde recibió la esmerada educación que los tiempos y su alcurnia exigían: dominaba el latín, conocía el griego y fue bien adiestrado en el manejo de las armas.

A poco de llegar a España Carlos I, entró a su servicio. Ambos eran, aproximadamente de la misma edad.

Pronto se ganó el aprecio del rey y en su favor combatió, y fue herido, en Olías contra los comuneros. Su tío, don Pedro Laso de la Vega, se opuso, en cambio, a la política del rey y figuró entre los que se unieron en la Junta Santa para combatirle.

GARCILASO participó (BOSCÁN también) en la expedición promovida por la Orden de San Juan para librar la isla de Rodas del asedio turco; intervino en la campaña contra Francia (1523) por tierras de Navarra y en Pamplona recibió por merced real una pensión y el hábito de Santiago. Viajando con la Corte estuvo en Valladolid, Burgos y Toledo.

Durante este tiempo hizo gran amistad con BOSCÁN, ayo del joven Duque de Alba. Ambos compartían unas mismas aficiones poéticas. GARCILASO escribía versos al modo usual de la lírica cortesana, un sutil juego de conceptos rimados, como se nos muestra en este **Villancico** :

Nadi puede ser dichoso,
Señora, ni desdichado,
sino que os haya mirado.
Porque la gloria de veros
en ese punto se quita
que se piensa mereceros.
Así que, sin conoceros,
nadi puede ser dichoso,
Señora, ni desdichado,
sino que os haya mirado.

Dejándose llevar, como en estos versos, por sentimientos más superficiales que sinceros, contrajo matrimonio (1525) con doña Elena de Zúñiga, de familia noble y palaciega.

AÑO 1526. DESDICHA AMOROSA.

En 1526 se sitúa la famosa conversación que BOSCÁN sostuvo con NAVAGIERO de la que habla de seguirse la transformación de la lírica castellana por los caminos de la poesía renacentista. Es, pues, una fecha importante en nuestra literatura.

Este año, además, posee para GARCILASO especial relieve en el orden sentimental, con enorme proyección en su futuro literario. Carlos V había contraído matrimonio con doña Isabel de Portugal, la hija de Manuel el Afortunado; en el séquito de la emperatriz figuraba una dama portuguesa, Isabel de Freyre, cuya belleza subyugó a GARCILASO. Fue un amor intenso, pero no correspondido, Isabel se casó (1529) con don Antonio Fonseca, de Toro, y había de fallecer, muy joven, en 1533.

SUS VIAJES. DE TOLEDO A NÁPOLES (1529-1533).

Ese sentimiento, hondo y sincero, de amor dolido, por imposible, también lo habían vivido y transmutado en poesía PETRARCA Y AUSÍAS MARCH. GARCILASO leyó a estos poetas. Tanto las **Rime** del primero

como los **Cants** del segundo, dada la afinidad de situaciones, lo confortaron. Y le influyeron.

Si la amistad con BOSCÁN pudo haberle inclinado hacia la lírica italianizante para colaborar en sus intentos, las circunstancias personales que acabamos de reseñar le empujaron irremediabilmente hacia ella. GARCILASO, ausente de España desde 1530, anduvo por tierras italianas y recurrió a los metros y formas italianas (endecasílabos y heptasílabos; sonetos y canciones), como leía en aquellos poetas, para cantar sus nostalgias y desesperanzas. Así surgen la **Canción primera** (Sí a la región desierta, inhabitable) y la **Segunda** (La soledad siguiendo) y algunos sonetos.

Su trayectoria vital fue en estos años muy activa. Viajó mucho. En 1529, estando en Barcelona, camino de Italia otorgó testamento, en el que su amigo BOSCÁN figura como testigo. Más tarde, en Bolonia, asistió al acto solemne en el que Clemente VII coronó emperador a Carlos V. Intervino en la campaña de Florencia . Acudió a París como embajador extraordinario del rey quién, a pesar de ello, lo desterró (1532) a una isla del Danubio.

Los motivos que empujaron al emperador para tomar tal decisión eran, para él, muy graves: GARCILASO le había desobedecido asistiendo como testigo a una boda prohibida con Real Célula. En lo que respecta a GARCILASO, la voz de la sangre había podido más que su probada lealtad al rey: el contrayente se llamaba Garcilaso, como él; era su primo. La decidida oposición del rey provenía de que éste era hijo de Pedro Laso de la Vega y quería impedir que la noble casa de los Alburquerque de la cual era heredera la novia, Isabel de la Cueva, se perdiera en varonía comunera.

El destierro se cumplió. En la Canción tercera, a la que pertenecen las siguientes estrofas el poeta analiza su situación:

Con un manso ruido,
de agua corriente y clara,
cerca el Danubio una isla , que pudiera
ser lugar escogido
para que descansara
quién como yo esté agora , no estuviera,
do siempre primavera
parece en la verdura
sembrada de las flores;
hacen los ruseñores
renovar el placer o la tristura
con sus blandas querellas,
que nunca día ni noche cesan dellas.
Aquí estuve yo puesto,

o por mejor decillo,
preso y forzado y solo en tierra ajena,
bien pueden hacer esto
en quién pueda sufrillo
y en quién él a sí mismo se condena.
tengo sólo una pena,
si muero desterrado

.....

Gracias a la intervención del duque de Alba, el rey, pasados unos meses, se desenojó. Pero colocó a GARCILASO ante un dilema: encerrarse en un convento o servirle dedicándose íntegramente a la vida de las armas.

Sin pensarlo mucho, optó por lo segundo y marchó a Nápoles para ponerse bajo las órdenes del virrey, don Pedro de Toledo, marqués de Villafranca.

ÚLTIMOS AÑOS.

La estancia en Nápoles se interrumpió en varias ocasiones. Cumpliendo misiones del emperador viajó dos veces a España. El de 1533, para iniciar los preparativos de una expedición contra el turco, le resultó especialmente penoso: aquí se enteró de que Isabel de Freyre había fallecido. El de 1534, en cambio, le fue grato: su amigo BOSCÁN (a quién poco después dedicaría una *Epístola* al pasar por Vaucluse camino de Italia) le enseñó la traducción que había hecho, en elegantísimo castellano, de *El cortesano* de BALTASAR DE CASTIGLIONE.

En 1535, con la escuadra que se había armado en Barcelona, partió al lado del emperador en la ocupación de Túnez, después del asalto al fuerte de la Goleta.

En Nápoles, a pesar de tanto ir y venir, alcanzó su plena madurez poética. Allí cultivó una fructífera amistad con escritores, y humanistas tanto italianos (BEMBO, TANSILLO, B. TASSO...) como españoles (J. DE VALDÉS, HERNANDO DE ACUÑA, J. GINÉS DE SEPÚLVEDA), de lo que es un ejemplo la célebre *Canción quinta* (A la flor de Gnido) inspirada en los amores de su amigo Mario Galeotta con doña Violante Sanseverino, dama napolitana del barrio de Gnido.

Sí de mi baja lira
tanto pudiera el son, que en un momento
aplacase la ira
del animoso viento,
y la furia del mar y el movimiento;
Y en ásperas montañas

con el suave canto enterneciese
las fieras alimañas,
los árboles moviese,
y al son confusamente los trajese;
No pienses que cantado
sería de mí, hermosa flor de Nido,
el fiero Marte airado,
a muerte convertido,
de polvo y sangre y de sudor teñido;
Ni aquellos capitanes
en las sublimes ruedas colocados,
por quién los alemanes
el cuello fiero atados,
y los franceses van domesticados.
Más solamente aquella
fuerza de tu beldad sería cantada,
y alguna

La muerte de Isabel de Freyre le inspiró varios sonetos, asoma en la *Égloga III*, pero sobre todo le llevó a escribir (o terminar en Nápoles, puesto que algunos críticos suponen que en su gestación comprende varios años) la *Égloga I*.

LA CAMPAÑA DE PROVENZA. SU MUERTE O LA IMPACIENCIA DE UN EMPERADOR.

En otoño de 1536, Garcilaso, acompañando al emperador tomó parte en la campaña de Provenza contra las tropas de Francisco I. Era entonces Maestre de Campo, algo así como el jefe de la infantería. Dicen sus biógrafos que, ante la impaciencia del emperador porque no se iniciaba el ataque a la fortaleza de Moey (cerca de Fréjus) que el consideraba ya suficientemente batida por el fuego artillero, GARCILASO se lanzó el primero, sin casco ni coraza, al asalto. Una piedra arrojada de lo alto lo derribó, mortalmente herido. Trasladado a Niza, falleció a los tres días. Era el 14 de octubre de mil quinientos treinta y seis. A su lado estaba un buen amigo suyo, el marqués de Lombay, más tarde San Francisco de Borja.

Los restos del poeta fueron trasladados dos años después, por orden del emperador, al panteón de su familia en la iglesia de San Pedro Mártir de Toledo.

LA ÉGLOGA DE SALICIO Y NEMOROSO.

Consta de tres partes que reproducen el esquema seguido por VIRGILIO en la **VIII Bucólica**; una introducción breve y dos extensas intervenciones en boca de dos pastores.

La introducción contiene la dedicatoria al marqués de Villafranca y dispone el bucólico escenario en el que sitúa el dulce lamentar de Salicio y Nemoroso. Un alto sol ilumina el prado en el que ovejas y aguas parecen interesarse por las penas de los pastores.

Salicio se queja del desamor de la pastora Galatea, que se manifiesta insensible a sus requerimientos, sin duda porque prefiere a otro. Las doce estancias finalizan con el mismo verso: Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Nemoroso llora a Elisa, la amada muerta. Su amargura es tanta que sólo la propia muerte podría quitar el dolorido sentir que le agobia.

El tema, aunque con reminiscencias de VIRGILIO, PETRARCA y aun otros poetas, tiene acentos muy personales. No es un mero juego de imitación literaria. GARCILASO se desdobra en Salicio y Nemoroso para analizar dos situaciones espirituales personalmente vividas con relación a Isabel de Freyre: su desamor y su muerte.

Véase en el comienzo de la lamentación de Nemoroso que transcribimos, como la serena fluidez de los versos iniciales, puramente descriptivos, van quebrándose a medida que el sentimiento aflora. Desilusión, amargura, nostalgia, dolor se encabalgan en un crescendo que cierra sobria pero expresivamente la simple enunciación de la cruda realidad:

Corrientes aguas, puras, cristalinas;
árboles que os estáis mirando en ellas,
verde prado de verde sombra lleno,
aves que aquí sembráis vuestras querellas,
hiedra que por los árboles caminas,
torciendo el paso por su verde seno;
yo me vi tan ajeno
del grave mal que siento,
que de puro contento
con vuestra soledad me recreaba,
dónde con dulce sueño reposaba,
o con el pensamiento discurría
por donde no hallaba
si no memorias llenas de alegría.
Y en este mismo valle, donde agora

me entristezco y me canso, en el reposo

estuve ya contento y descansado.

¡Oh bien caduco, vano y presuroso;

acuérdome durmiendo aquí algún hora,

que despertando,

• COPLAS

En las coplas compuestas por Garcilaso de la Vega los temas que predominan son el amor y la muerte, estos son siempre referencia de cuando se habla acerca de un ser querido, porque el ser querido se encuentra lejos o bien un amor no correspondido. Otros temas acerca de los que se habla en las coplas son el olvido, la belleza o un recuerdo.

• SONETOS

Garcilaso en sus sonetos destaca por sus dedicatorias a amigos, entre ellos podemos destacar a la hecha a su amigo Juan Boscán de la Goleta, que era una fortaleza expugnada por las tropas de Carlos V el 14 de Julio de 1535, antes de su entrada triunfal en Túnez. Por ser Carlos V el emperador, Garcilaso lo llamaba en aquella expedición el cesar Africano. También hizo otras dedicatorias como a Mario Galeota, amigo napolitano, o a Julio Cesar Caracciolo, también napolitano y muy buen amigo de Garcilaso.

Los temas principales de los sonetos son el amor, desde un amor familiar hasta un amor cautivado por una mirada, la muerte, que conlleva a una gran pena, la muerte que se refleja en las composiciones de Vega se deben a un amor no correspondido. Otros temas que se reflejan en los sonetos de Garcilaso son la belleza, tanto interna como externa, o las armas.

• CANCIONES

En la canciones sigue Garcilaso manteniendo como temas principales la muerte y el amor. Se vuelve a reflejar la muerte por amor y no por castigo político como cuenta en una de sus canciones.

En una de sus canciones hace referencia a mitos como el de Tántalo, quien fue atormentado, al mito de Venus y al de Marte. La última canción aunque está dentro de este grupo desde la primera edición se llama oda. En ella se refiere al barrio napolitano de Nido, y a Cnido, donde había un templo dedicado a las diosas del amor. También en su versos habla de los triunfos romanos, por tanto otros de los temas reflejados es la guerra.

• EleGIAS

Garcilaso al escribir las dos elegías siempre hace una alusión a la muerte. Siempre se le hecha la culpa al destino y a la desgraciada suerte por la muerte de un ser querido. Haciendo referencia a la primera de estas composiciones, la escribió con motivo de la muerte de don Bernardino de Toledo, hermano menor del duque de Alba. La consolación era un género ilustre de la poesía latina, clásica y humanística, y Garcilaso tuvo en cuenta varios modelos, pero se apartó de ellos para profundizar en graves consideraciones sobre la fortaleza del ánimo, la fama y la inmortalidad. Muchos poetas las recordarían, en particular Fray Luis de León.

• EGLOGAS

Tres fueron las églogas compuestas por Garcilaso de la Vega durante su vida literaria, que son la parte más

sobresaliente de su poesía, estas églogas fueron de inspiración virgiliana y ambiente pastoril.

En la primera égloga, el pastor Salicio se lamenta de los desdenes de su amada, en tanto Nemoroso llora la muerte de la suya. La segunda, dedicada al duque de Alba, une al elogio de esta casa la historia amorosa de dos pastores. En la tercera cobran vida los mitos de la tradición clásica– Orfeo y eurídice, Venus y Adonis.

Los temas más destacados de estas tres églogas son el amor, desde un estilo petrarquesco; la naturaleza, presentada desde un modo tranquilo y apacible; y los mitos grecolatinos.

– 1 –